



PREVISIONES DE EVOLUCIÓN DEL SECTOR

1. Para la producción y el mercado

Las estimaciones sobre la evolución de las capturas y ventas de las diferentes especies que corresponden a las tipologías de pesca estudiadas, han de ser forzosamente cautelosas por cuanto el número de años sobre los que se fundamentaría cualquier predicción es muy reducido y por otra parte, existen casos de dobles ventas en las lonjas de mayor volumen (Coruña y Vigo), prácticamente imposibles de evaluar, que siempre aportarían errores en el medio plazo. En cualquier caso y teniendo en cuenta los objetivos de este estudio, es posible presentar escenarios probables del comportamiento de la producción hacia los próximos tres años con márgenes de error aceptables.

Un rasgo genérico que afecta al conjunto del mercado con un notable impacto sobre las capturas apunta hacia la consolidación del crecimiento de la demanda sobre las especies de mayor calidad, tanto en peces, como en marisco. En consecuencia, debemos esperar en el sector una estrategia de capturas con tendencia a intensificar el esfuerzo de pesca sobre esas especies.

Un ejemplo de este fenómeno puede estar en las ventas de lubina, que muestra una singular estabilidad entre los años 2001 a 2005 (en torno a las 35 Tm), pero que en 2006 salta de golpe hasta las 103 Tm, con resultados muy irregulares en las diferentes lonjas, lo que impide establecer una hipótesis válida para interpretar aquel cambio, que por otra parte parece difícil de mantener biológicamente. Agregando a este análisis el dato externo sobre las buenas perspectivas de su cultivo en jaulas, podemos estimar a corto plazo que el mercado de la lubina podría equilibrarse entre las ofertas de pesca y cultivo, reduciendo así el impacto sobre sus capturas, que podemos estimar en una media de 40-50 Tm.

Otro caso de presión del mercado aparece dentro de los cefalópodos, en las ventas de lura, donde observamos una caída continuada de sus capturas que fácilmente puede relacionarse con un esfuerzo de pesca excesivo por tratarse de una especie de elevado precio. La estimación aquí es claramente negativa, resaltando el



riesgo de sobrepesca y la necesidad de establecer con urgencia medidas de mejora en la gestión del recurso que quizás se pudiese mantener en torno a las 50 Tm.

En el otro extremo se situarían las especies pelágicas de menor valor de mercado, el lirio y el jurel, al mostrar una evolución muy estable que permitiría estimar a corto plazo un escenario de ventas en torno a las 14.000 Tm para la primera y las 12.000 Tm para la segunda. Debe subrayarse en todo caso, que su mercado principal es la industria elaboradora, lo que implica un aspecto positivo en relación a la probable estabilidad de su demanda, pero por otro lado, puede aportar dificultades en los eventuales cambios para la mejora de la gestión de capturas, por el efecto siempre limitativo de la rigidez de aquella demanda.

Una evolución diferente es la que muestran los crustáceos, con un claro crecimiento en las tres especies analizadas, centolla, nécora y percebe, y un elevado valor de mercado. En el caso del percebe puede destacarse un probable escenario de continuidad en esta evolución (aunque situándose en valores próximos a las 140 Tm, que corresponderían a las extracciones de 2005 y 2006), por cuanto todas las zonas de captura tienen planes de gestión bien asumidos socialmente, a pesar de la fuerte presión del mercado, que provocó casi un 37% de aumento en el precio entre 2001 y 2006.

Para el resto de las especies estudiadas en el ámbito de la actividad pesquera, los escenarios presentan bien una cierta estabilidad en las capturas con una presión del mercado media, sujeta a pequeñas fluctuaciones de precios -como puede ser el caso del pulpo en los cefalópodos o de la anguila en los peces-, o bien una tendencia creciente suavizada en el último año de la serie (2006), que podría estar marcando un punto de inflexión hacia la estabilidad por la menor presión del mercado, los ejemplos de esa tendencia pueden ser los casos del choco en los cefalópodos y de la sardina y la caballa en los peces.

En resumen y después de subrayar los casos de mayor riesgo que precisarían una urgente mejora en su gestión (los citados de la lubina y lura), y lógicamente, en el otro lado, los que muestran una tendencia positiva previsiblemente creciente en los próximos años por buenas prácticas en su extracción (los crustáceos principalmente), no se aprecian cambios importantes en la evolución de las capturas que aparecen en las gráficas ya comentadas en el capítulo correspondiente.

En cualquier caso, eso no significa minimizar la necesidad de modificar ciertos comportamientos todavía centrados en la explotación máxima de los recursos, por lo



que la insistencia en el concepto de buenas prácticas en la pesca debe seguir siendo un objetivo básico en las conclusiones de este estudio.

Por la parte de la comercialización es necesario destacar igualmente la necesidad de una correcta identificación de cada especie, ya establecida por ley pero no siempre extendida a los mercados ni exigida por los consumidores. Siendo esta una de las funciones que llevan a cabo las Cofradías de Pescadores, conviene recordar que ya en el corto plazo el origen y el tipo de manipulación que sufre el pescado hasta el comercio minorista debe estar identificado y controlado, y sobre todo, debe intensificarse la formación de los consumidores para elegir con conocimiento la mejor relación calidad-precio.

En lo que se refiere a las especies marisqueras, con los datos observados puede estimarse una evolución muy estable en las extracciones de almeja fina, en torno a las 600 Tm y berberecho, que puede seguir situándose en una media de 3.500 Tm. La interpretación de su estabilidad se explica por ser especies capturadas en las playas a pié que en general siguen un buen comportamiento de los planes de gestión. No sucede lo mismo y es muy negativa la estimación de la gestión de la almeja babosa, cuyas ventas descienden casi ininterrumpidamente en todo el periodo estudiado, con toda seguridad porque no se respetan unas buenas prácticas de gestión, lo que unido al crecimiento de sus precios no permite aventurar un cambio en su evolución.

Más difícil resulta estimar el futuro de la almeja rubia, con una gráfica de producción en forma de "U" y que sin embargo, estuvo gestionada por planes específicos de captura. Tampoco la evolución del precio lo explica, decreciente desde 2003. Quizás un escenario probable sería un valor situado entre las 400-500 Tm.

Un caso singular lo constituye la evolución de la almeja japonesa, especie alóctona que fue introducida a finales de los 80 para su cultivo pero que se adaptó rápidamente al medio marino gallego, superando sus extracciones en este momento a las del resto de las almejas, aunque su precio permanece estabilizado en torno a los 8 € desde 2003. En el esquema estadístico de la Consellería aparece como especie acompañante, pero tanto por su precio, como por sus capturas, como igualmente por su aceptación social en el mercado, su evolución creciente la situará sin duda como una especie recurso principal.

En las demás especies, por su escasa importancia económica o productiva, no esperamos cambios significativos de su evolución en los próximos años.



2. Para los medios de trabajo

En las conclusiones conjuntas sobre los datos de la situación productiva y de la encuesta sociolaboral, se destacaban algunos aspectos relacionados con la edad de las embarcaciones y los materiales usados en las mismas, lo que parecía responder más a las restricciones de las ayudas europeas para la modernización y renovación de la flota, que al objetivo de mejorar las condiciones del trabajo a bordo, con incidencia sobre la valoración social de la pesca.

Sin embargo, de las entrevistas realizadas a los propios actores podía aventurarse la hipótesis de algunos cambios de aquellos valores en el sector, lo que significaría ya en el corto plazo el aprovechamiento de las ventajas de llevar a cabo las actividades en barcos modernos, con buenas condiciones de habitabilidad y con mejores equipos de trabajo y medios de seguridad.

Quizás estos cambios no se aprecien en los próximos tres años en su dimensión de incidencia positiva en las buenas prácticas en la pesca y sobre todo, en progresos sustanciales hacia una percepción social de la pesca como una fuente de empleo e ingresos interesante para las generaciones jóvenes, pero parece evidente que un escenario con buena gestión de los recursos, esto es, de sostenibilidad, unida a ingresos estables y más elevados que en otros trabajos en tierra, y todo ello relacionado con una embarcación que objetivamente constituya un hábitculo cómodo, podría influir en poco tiempo en la vuelta de los jóvenes a esta actividad.

3. Para las condiciones sociolaborales

Sin duda, uno de los problemas sociales más graves para el sector en este momento, como ya fue comentado, es la dificultad de asegurar la renovación generacional de los pescadores. En parte, esto puede ser consecuencia de que los padres ya no apoyan ni recomiendan que sus hijos continúen en el mar, debido entre otras causas al descenso del valor social de esta profesión, pero en otra parte, no menos importante, los cambios normativos en las titulaciones exigidas para pescar han homologado académicamente los diplomas técnicos con los de otras profesiones y ahora ya pueden ejercer con ellos trabajos en tierra.



Con esta situación no resulta fácil estimar una evolución positiva a corto plazo en el cambio de los valores sociales sobre la actividad y en consecuencia, sobre el atractivo de esta profesión para los jóvenes. Con todo, es posible incidir en el valor ambiental de las buenas prácticas en la pesca (pesca ecológica) y de esa forma transmitir a la sociedad la importancia de su continuidad, no como simple suministradora de alimentos, sino ya como un factor relevante para la conservación del ambiente y los recursos marinos. Justamente con esa orientación, la oferta de pescaturismo puede jugar un papel fundamental hacia nuevos valores, centrando su mensaje en dos enfoques paralelos y complementarios:

- En primer lugar, destacando la importancia del cambio de objetivos que favorecería la actividad de pescaturismo para todo el sector, reorientando las capturas desde la máxima explotación que en el pasado permitió buenos rendimientos pero que ya no sirve como modelo en la actualidad, hacia la gestión equilibrada que posibilite unos ingresos razonables por el trabajo estrictamente extractivo, a los que se agregarían eventualmente (quizás de forma rotativa), los ingresos derivados de la nueva demanda de pescaturismo, que en ningún caso sustituiría a la primera, aunque llegase a tener una relevancia económica semejante.

Este cambio de comportamiento puede implicar ya en el corto plazo, una tendencia de cambio positivo en la percepción social de la pesca por la transmisión de un mensaje ambientalista a los turistas.

- En segundo lugar, ofreciendo a los jóvenes la visión de un sector cada vez mejor valorado socialmente, donde hay oportunidades de trabajo bien remunerado y en condiciones de seguridad y habitabilidad razonables, inexcusablemente obligadas por las condiciones que impone a las embarcaciones la autorización para pescaturismo. Ese cambio en el sector ha de ser percibido por los jóvenes como protagonistas de la conservación del ambiente y los recursos marinos.

Las organizaciones de pescadores y la propia administración deben sumar esfuerzos para homogeneizar el cambio y aquel mensaje, y conseguir que toda la sociedad lo visualice ya en el corto plazo, lo que influiría en acelerar también el cambio en el valor social de la pesca.



4. Para la gestión de los recursos

De forma genérica, la gestión de los recursos aparece estrechamente unida al enfoque de las organizaciones de pescadores, que en unos casos se centra de modo prioritario en la provisión de inputs (energía, instrumentos, pertrechos, mantenimiento de los barcos, etc.), o de forma agregada, en la comercialización en primera venta y en convenios específicos con empresas de elaboración y/o distribución, y en otros casos en la gestión concreta de la extracción y captura de los recursos, elaborando planes que contemplen acciones previas de tratamiento de las áreas de trabajo (más importantes en el marisqueo), o de información sobre el comportamiento reproductivo y de crecimiento de aquéllos.

La práctica de las Cofradías se orientó tradicionalmente hacia el primer enfoque, lo que tuvo una escasa influencia en la gestión de los recursos y en una cultura marinera conservacionista, que sólo hace unos pocos años se preocupa y dirige su atención hacia ese aspecto de su actividad, a causa del descenso de las capturas y de sus propios ingresos.

No es estimable en el corto plazo un cambio de actitud de las Cofradías para priorizar la gestión, pero la evolución de algunas variables en el entorno marítimo que están lesionando ya intereses básicos de los pescadores, podrían movilizar a las organizaciones para modificar el enfoque futuro de sus objetivos.

El pescador comparte el entorno marino con otros usuarios directos de las aguas y sufre al mismo tiempo el impacto negativo del aprovechamiento abusivo del litoral. En el primer caso percibe un claro conflicto de intereses (algunos deportes náuticos limitan las áreas de pesca), y en el segundo caso siente el deterioro ambiental en las cada vez más frecuentes mortandades de peces provocadas por prácticas industriales de dudosa legalidad o bien por los vertidos incontrolados de urbanizaciones, con no menos dudosa legalidad, a pié de costa.

Esta realidad podría revertir el actual modelo de funcionamiento de las organizaciones de pescadores, hacia objetivos más urgentes y positivos para ellos, ya en el corto plazo, con respecto a los problemas citados. Sin abandonar el control de la comercialización y la provisión de pertrechos (que podría cederse por ejemplo, a empresas especializadas por medio de contratos o convenios), un nuevo enfoque de las prioridades ejecutivas de aquellas organizaciones puede centrarse en la defensa de sus intereses en el espacio compartido de las rías y el litoral, para conseguir un



equilibrio de usos entre la pesca y el deporte, o para exigir y controlar la ordenación y el saneamiento del litoral, y desde luego, para mejorar la gestión de los recursos desde la perspectiva antes comentada, de conservación del ambiente marino y de creación de empleo atractivo para los jóvenes. La nueva normativa de creación de los Grupos de Acción Costera en Galicia puede servir para reorientar esa dinámica.



RESUMEN DAFO DE LA EVOLUCIÓN

TENDENCIAS PARA LA PRODUCCIÓN	
FACILITADORAS	BARRERAS
<p>Consolidación del crecimiento de la demanda de especies de mayor calidad</p> <p>Buenas perspectivas de cultivo de algunas especies como la lubina, con efecto equilibrador en las capturas</p> <p>Previsible evolución muy estable en las especies pelágicas (lirio, jurel, sardina)</p> <p>Tendencia levemente creciente en las capturas de crustáceos por existir planes de gestión</p> <p>Evolución estable en las especies principales de la actividad marisquera, también por existir planes de gestión</p>	<p>Estrategia de capturas que puede intensificar el esfuerzo de pesca sobre las especies de mayor calidad y valor de mercado</p> <p>Riesgo de caída continuada en las capturas de algunos cefalópodos como la lura, por un excesivo esfuerzo de pesca. Esto podría suceder igualmente con el pulpo por su elevada demanda</p> <p>Posible efecto negativo de la rigidez de la demanda de la industria elaboradora sobre las especies pelágicas, que dificultaría cambios para la mejora de su gestión</p> <p>Necesidad de mejorar la identificación de las especies en el mercado por su efecto negativo a corto plazo en la elección de los consumidores</p>



TENDENCIAS PARA LOS MEDIOS DE TRABAJO	
FACILITADORAS	BARRERAS
<p>Tendencia a medio plazo a una modernización de la flota desde la perspectiva de contar con embarcaciones cómodas, con buenas condiciones de habitabilidad y equipos de trabajo y seguridad razonable. En todo caso, y para acentuar los efectos positivos, sería necesario un claro apoyo de la administración.</p>	<p>Los barcos actuales no son percibidos por los jóvenes como lugares agradables para trabajar. Tampoco los patrones y pescadores consideran en este momento que este cambio sea urgente y ni siquiera relevante</p>



TENDENCIAS PARA LAS CONDICIONES SOCIOLABORALES	
FACILITADORAS	BARRERAS
<p>Evolución positiva de una creciente generalización de buenas prácticas en la pesca con efectos sobre la mejora de la gestión de los recursos</p> <p>Como consecuencia de lo anterior, una posible transmisión de nuevos valores a la sociedad en su conjunto, relacionados con el nuevo papel de la pesca como factor de conservación ambiental.</p> <p>Percepción social ya en el corto plazo, del papel del pescaturismo como reorientador de los objetivos globales de la pesca hacia la reducción de las capturas y la sostenibilidad de las actividades.</p> <p>Posibilidad de atraer a jóvenes desde estos nuevos valores y la creación de oportunidades de empleo bien remunerado y bien valorado socialmente, por la percepción social de la pesca como un sector que gestiona bien los recursos.</p>	<p>Notable dificultad para asegurar a corto plazo y en las condiciones actuales la renovación generacional en la pesca</p> <p>Aparente evolución negativa de la transmisión de valor que dan los pescadores a sus hijos con respecto al trabajo en la pesca</p> <p>Continúa la tendencia a que los jóvenes con titulaciones náuticas, trabajen en tierra, gracias a la homologación de sus títulos.</p>